

Capítulo IX CONSAGRAMOS NUESTRA VIDA

1. La Vocación de consagrados nos fascina.

Los Religiosos, las Religiosas y los Sacerdotes, hemos aceptado con prontitud la llamada de Jesús, expresada por medio de sus auténticos representantes (Obispos y Sacerdotes), y nos hemos comprometido con radicalidad y para siempre, en una vida comunitaria de más familiaridad con Dios, para servir a toda la humanidad, hasta llevarla a la perfección eterna.

A ese compromiso no hemos llegado por nuestra natural inclinación, porque al hombre que "le rogó que le dejara ir con El... , sino que le dijo: Vete a tu casa, con tus parientes, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo" (Mc 5,18-19). Jesús lo explica diciendo: "No me escogieron Uds. a mí: soy yo quien les escogí a Uds." (Jn 15,16).

Sólo Dios da esa Vocación: "Jesús... se fue a un cerro a orar y pasó toda la noche en oración con Dios. Al llegar el día, llamó a sus discípulos y de ellos escogió a doce, a los que llamó Apóstoles" (Lc 6,12-13).

Pero ¡ay! del que rechaza la llamada de Cristo por estar apegado a toda clase de riquezas (flojera, novio, familiares...), como el joven al que "Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo: ...; Vende todo lo que tienes, dalo a los pobres... Después ven y sígueme... Pero cuando el otro oyó estas palabras se entristeció y **se fue apenado**, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor de El dijo a sus discípulos... Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios... Para los hombres es imposible, pero no para Dios" (Mc 10, 21-27).

Nosotros al contrario imitamos el altruismo radical de San Pedro y de su hermano: "Jesús les dijo: Síganme, yo los haré pescadores de hombres. **Inmediatamente** dejaron sus redes y se fueron con

404. Vocación heroica.

El" (Mc 1,17).

Jesús a nosotros nos llama por boca de los Sacerdotes, a los que dejó todos sus poderes: "El que los escucha a Uds., me escucha a mí; **y el que los rechaza a Uds., me rechaza a mí**" (Lc 10,16). Y también: "Vayan a las gentes de todas las naciones...enseñándoles a obedecer todo lo que yo les he mandado a Uds." (Mt 28,20). Ver también Hech 22,10.

Por eso el Concilio Vaticano II (P O 11) dice: "Esta voz del Señor que llama no ha de esperarse en modo alguno que llegue de forma extraordinaria a los oídos del futuro Sacerdote. Más bien ha de ser entendida e interpretada a través de los signos ordinarios por medio de los cuales se manifiesta cada día la voluntad de Dios a los cristianos prudentes; **y les toca a los Sacerdotes considerar atentamente esos signos**". Y ordena: "Antes de todo los Sacerdotes con el más grande esfuerzo y preocupación, pongan ante los ojos de los fieles... la excelencia y necesidad del Sacerdocio; y a aquellos jóvenes o adultos a quienes **juzgaren prudentemente idóneos para tan gran ministerio**, ayúdenlos, sin miramiento a cuidados ni sacrificios de ningún género, a que se preparen debidamente y puedan así... ser llamados un día por los Obispos.

Lo mismo vale para la vida religiosa, según el mismo Concilio: "Los Sacerdotes y educadores cristianos pongan serio empeño en que se dé a las Vocaciones Religiosas, conveniente y cuidadosamente seleccionadas, un nuevo incremento que responda de plano a las necesidades de la Iglesia. Aun en la predicación ordinaria ha de tratarse con bastante frecuencia del seguimiento de los consejos evangélicos y del Estado Religioso. Los padres, por la cristiana educación de sus hijos, deben cultivar y proteger en sus corazones la vocación religiosa" (P C 24). Y si la llamada depende de Dios, nosotros debemos, en la confesión y en la oración, acercarnos a Dios y a sus representantes (los Sacerdotes), para darles la oportunidad de llamarnos, como el joven que "vino corriendo y se puso de rodillas delante de El y le preguntó: Buen Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" (Mc 10,17).

Sobre todo Jesús nos recomienda la oración: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Por eso pidan al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla" (Lc 10,2). Ver también Jer 1,17; 20,7-9; Jue 6, 14-16.

Pero también debemos animar a otras personas, a que se preparen a esa llamada: "Andrés, antes que nada, fue a buscar a su hermano Simón... Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús"

Vocación heroica. 405.

(Jn 1, 41-42).

La Vocación no es otra cosa que la voluntad de Dios. Nosotros que cada día le decimos a Dios en el Padre nuestro: "Hágase tu voluntad" (Mt 6,10), no nos atrevemos a rechazar esa voluntad de Dios; por eso el Concilio Vaticano II dice: "**El hombre debe responder al llamamiento de Dios**, de forma que, sin asentir a la carne y a la sangre (cf. Gál 1,16), se vincule totalmente a la obra del Evangelio ... si es necesario, hasta el derramamiento de su propia sangre" (AG 24).

Y debemos aceptar, aunque nos sintamos incapaces, como Moisés (Ex 3,11), Jeremías (Jer 1,6) y Amós (Am 7,14). Así San Pio décimo (+1914), al P. José Allamano, Fundador de dos Institutos Misioneros, que le decía: "Yo no tengo Vocación para fundar el de las Hermanas", contestó con decisión: "Si no la tiene, se la doy yo". Y San Francisco Javier (+1552) a los japoneses que le preguntaban por qué recién llegaban allí los Misioneros que los ayudaban a salir de sus vicios y errores, les dio la trágica respuesta: "Dios había inspirado a muchos Cristianos a que vinieran a anunciarles la Buena Nueva. Pero muchos de ellos no quisieron escuchar su llamada". Por eso el mismo Santo se desesperaba: "Me mueven pensamientos de ir a los Estudios (=Universidades) de esas partes, dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad de París, diciendo en Sorbona...: ¡Cuántas ánimas dejan de ir a la Gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!"

San Agustín (+430): "Si quieres ensanchar los espacios del amor, debes achicar los espacios de la carne".

Papini (+1956): "Todos aquellos que quieren dar todo su amor a una obra grande, deben condenarse a la castidad".

La virginidad facilita mucho esa universalidad en el amor de las personas consagradas, y a ella nos llevan con entusiasmo el ejemplo y las explicaciones que nos dejaron Jesús y los Apóstoles (Mt 19,29; 1 Cor 7,8). Por consiguiente ellas "se quedan sin casar por causa del Reino de los cielos"; y sabiendo que los viciosos de todos los siglos no iban a poder comprender la posibilidad de ese amor sublimado, añadió: "El que puede aceptar esto, que lo acepte" (Mt 19,12).

Jesús dice: "Si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, si-gue siendo un solo grano; pero si muere, produce toda una cosecha" (Jn 12,24). "Cualquiera de Uds. que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo" (Lc 14,33). "El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío... El que pierda su vida por mi causa,

406. Vocación heroica.

la salvará" (Mt 10,37.39). "No he venido a traer paz, sino lucha" (Mt 10, 34). "El Reino de Dios se alcanza a la fuerza" (Mt 11,12).

San Gregorio de Nacianzo (+389): "Socorre al desgraciado, y sé un dios para él imitando la misericordia de Dios" (De P.A.)

Albert Camus (+1960): "No basta denunciar la injusticia. Se debe también dar la vida para combatirla".

Ibsen (+1906): "Si hubieras dado todo, salvo la vida, sepas que todavía no has dado nada".

Sta. Teresa de Lisieux (+1897): "Quisiera ser Misionera no sólo durante algunos años, sino que quisiera haberlo sido desde la creación del mundo, y seguir siéndolo hasta la consumación de los siglos".

Disraeli (+1881): "Alimenta tu espíritu con grandes ideales: la fe en el heroísmo hace los héroes".

Ivonne Poncellet, Fundadora de un Instituto de Misioneras se-glares, que murió en un accidente aéreo, decía: "No debes decir: 'Lo intentaré'. Debes decir: '¡Quiero!'"

San Vicente de Paúl (+1660), Fundador de las Hijas de la Caridad, que sigue siendo la más numerosa Congregación de Madres, decía: "El convento de Uds. es la casa de los pobres, su celda es un cuarto alquilado, su capilla es la iglesia parroquial, su claustro son las calles de la ciudad, su clausura es la obediencia".

Jean Guilton: "Péguy (+1914) tiene razón al decir que a los once años todo ha terminado: nuestras inquietudes, pero también nuestras elecciones".

De Franceschi, Director del Seminario PIME de Florencia, en 1974 hablaba de la Vocación diciendo: "Cristo no invita, sino que ordena".

José Gómez: "La Vocación sacerdotal no es minoría por el llamamiento, sino por el seguimiento".

Jeremías no se siente capaz de representar a Dios, pero obedece: "Decidí no recordar más a Dios ni hablar más de parte de El... Me has seducido, Dios mío, y yo me dejé seducir por Ti" (Jer 20,9.7). Lo mismo hace Moisés: "Moisés se amargó y le dijo a Dios: ¿Acaso he concebido a todo este pueblo y lo he dado a luz? ¿Y ahora tendría que llevarlo... hasta la tierra que prometiste a sus padres?... Prefiero que me mates antes que seguir viviendo en estos apuros" (Núm 11,-11-15). Pero a pesar de las más graves dificultades, con la ayuda de Dios, Moisés salvó a los israelitas, sin fijarse en los sacrificios que esto le costaba. Y también San Pedro se siente indigno de representar a

Vocación heroica. 407.

Jesús: "Señor, aléjate de mí, porque soy un pecador" (Lc 5.8); pero como Jesús se lo ordena, acepta ser el primer Papa. Salen buenas Vocaciones hasta de entre los enemigos del cristianismo, como lo vemos en San Pablo (Hech 9,1) y en Natanael que despreciaba a Cristo (Jn 1.46).

Ese mismo grandioso y misterioso regalo de la solidaridad, pone en relieve el P. Lacordaire (+1861): "No digas: 'Quiero salvarme'. Di: 'Quiero salvar el mundo'. Este es el único horizonte digno de un cristiano".

De Montcheuil. "El verdadero compromiso no lleva condiciones".

El Documento final del congreso mundial sobre las Vocaciones (Roma 24-11-1974) dice: "Es importante, en momento oportuno, invitar directamente a los interesados a pensar en la posibilidad del ministerio (=servicio) sacerdotal o de la vida consagrada".

Dostoievski (+1881): "El hombre mejor es aquel que nunca condescendió a la tentación material, que sin descanso busca el trabajo en honor de Dios, que ama la verdad y, cuando es necesario se mueve para servirla, abandonando la casa y la familia, y sacrificando su vida".

En esa línea tenemos bien presente que la Consagración no es un honor, sino que nos habilita a servir mejor a los demás, cuya responsabilidad se nos confía, como lo dice San Agustín (+430): "Si me asusta lo que soy para Uds., también me consuela lo que soy con Uds. Para Uds. soy Obispo, con Uds. soy cristiano. El primer nombre expresa un deber, el segundo una gracia: el primero indica peligro, el segundo la salvación" (LG 32).

El Padre Mojica (fallecido en Lima en 1974), cuando abandonó su vida de artista para ser Sacerdote, tenía un ingreso neto de 4,800 dólares al mes, además de las regalías por sus discos; pero lo dio todo a los pobres. El ha escrito: "Nuestra juventud tiene puestos los ojos en las cosas terrenales y desdeña el Sacerdocio. Pero yo que he tenido en abundancia todo aquello con que sueñan nuestros jóvenes, os digo que todo el oro del mundo, la fama, el poder, los aplausos y los placeres no alcanzan a dar satisfacción como una hora en el servicio de Jesucristo".

Nunca nos dejamos impresionar por los problemas económicos del mundo, como si fueran los más importantes, porque: "Será siendo sacerdote, nos dice Daniélou (+ 1974), que lograrás la eficacia más grande en la sociedad que está en proceso de edificarse". Por otro lado: "Si para empezar la catequesis hubiesen esperado

408. Vocación heroica.

los Apóstoles a quitar el hambre del mundo, aún no habrían comenzado su evangelización", dice Urrutia.

El cuarto domingo de Pascua se celebra la "Jornada mundial de las Vocaciones" y el Concilio Vaticano II ha ordenado: "El deber de fomentar las Vocaciones, afecta a toda la Comunidad cristiana" (OT 2). Ver más detalles en la pág. 89).

A los mejores de nosotros, Dios da los revolucionarios deseos del joven San Luis de Montfort quien escribía: "Siento grandes deseos de hacer amar a nuestro Señor y a su Santa Madre, de ir de una forma pobre y sencilla, enseñando catecismo a los pobres campesinos, y de excitar a los pecadores a la Devoción a la Santísima Virgen. . . a expensas sólo de la Providencia" (Carta del 6-12-1700). Y el mismo Santo, a los que iban a seguir su ejemplo, los organizó en equipo, con esta orden: "Es necesario que estos Sacerdotes sean llamados por Dios a dar Misiones siguiendo las huellas de los Apóstoles pobres, y no a ser Vicarios, regir Parroquias, enseñar a la juventud o formar Sacerdotes en los Seminarios, como hacen tantos otros buenos Sacerdotes, llamados por Dios a estos santos empleos. Por consiguiente, huyen de estos cargos como contrarios a su Vocación apostólica, para poder decir siempre con Jesucristo: El Señor me ha consagrado para dar buenas noticias a los pobres; o con los Apóstoles: El Señor no me mandó a bautizar, sino a anunciar la Salvación. Y miran, como fina tentación, las ocasiones que se presentan incesantemente de ayudar a los pueblos con esos medios. Es el cambio o la desviación que han sufrido, desgraciadamente, muchas santas Comunidades, establecidas en estos últimos siglos por el santo Espíritu de sus Fundadores para dar misiones; y esto, bajo pretexto de un bien mayor" (Reglas de los Sacerdotes misioneros de la Compañía de María, n.2).

San Luis de Montfort (+1716): "Cuántos rateros, ateos, borrachos, libertinos, se unen numerosos contra Ti, todos los días y con tanta facilidad y prontitud ... Y Tú, gran Dios, aunque haya tanta gloria, dulzura, y provecho en servirte a Ti, ¿casi nadie tomará en sus manos tu partido?" (n. 28 de la "Oración abrazada").

Sin embargo no nos asustamos de que el gran porcentaje de la gente rechacen la invitación de Cristo, porque San Luis de Montfort nos explica: "¡Tengan cuidado! No sigan las grandes mayorías: son los porcentajes de los que se pierden" (M 40).

Y Jesús ya lo había dicho: "Entren por la puerta angosta. La puerta y el camino que llevan a la destrucción son anchos y espacio-

Consagración Sacerdotal. 409.

sos, y muchos entran por allí; pero la puerta y el camino que llevan a la Vida, son angostos y estrechos, y pocos los encuentran" (Mt 7,13-14). Lo que también Moisés había ordenado: "No sigas a la mayoría para obrar mal, ni en un proceso te inclines por la mayoría en contra de la justicia" (Ex 23,2). Ver también las págs. 461;464).

2. Recibimos la Consagración Sacerdotal.

Diácono: (al terminar la lectura del Evangelio del día, durante la Misa, según el rito promulgado el 15-8-1968, dice):

Acérquense los que van a ser ordenados Presbíteros.

Elegidos: **Presente.**

S. Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia pide que ordenes Presbíteros a estos hermanos nuestros.

Obispo: ¿Sabes si son dignos?

S. Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

Obispo: Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el orden de los Presbíteros.

P. Demos gracias a Dios.

Obispo: (habla al pueblo, y después dice a los Elegidos que van a ser Sacerdotes):

Queridos hijos: antes de entrar en el orden de los Presbíteros debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este Ministerio.

¿Estáis dispuestos a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal en el grado de Presbíteros, como buenos colaboradores del orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándoos guiar por el Espíritu Santo?

Elegidos: **Sí, estoy dispuesto.**

Obispo: ¿Estáis dispuestos a presidir fielmente la celebración de los misterios de Cristo, para alabanza de

410. Consagración Sacerdotal.

Dios y santificación del pueblo Cristiano, según la tradición de la Iglesia?

Elegidos: **Sí, estoy dispuesto.**

Obispo: ¿Realizaréis el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

Elegidos: **Sí, lo haré.**

Obispo: ¿Queréis uniros cada día más, a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre co-mo víctima santa, y con El, consagraros para la salvación de los hombres?

Elegidos: **Sí, quiero, con la gracia de Dios.**

Obispo: ¿Prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?

Elegido: **Prometo.** Tiene sus manos en las del Obispo.

Obispo: Dios, que comenzó en ti la obra buena, El mismo la lleve a término.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame generosamente sus dones sobre estos elegidos para el ministerio de los Presbíteros.

Diácono: Pongámonos de rodillas.

P. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Sta. María, Madre de Dios,

ruega por nosotros.

San. Miguel,

ruega por nosotros.

Stos. Ángeles de Dios,

rogad por nosotros.

San José,

ruega por nosotros.

San Juan Bautista,

ruega por nosotros.

Stos. Pedro y Pablo,

rogad por nosotros.

San Andrés,

ruega por nosotros.

San Juan,

ruega por nosotros.

Consagración Sacerdotal. 411.

Sta. María Magdalena, **ruega por nosotros.**
 San Esteban, **ruega por nosotros.**
 San Lorenzo, **ruega por nosotros.**
 San Ignacio de Antioquía, **ruega por nosotros.**
 Sta. Inés, **ruega por nosotros.**
 Stas. Perpetua y Felicidad, **rogad por nosotros.**
 San Gregorio, **ruega por nosotros.**
 San Agustín, **ruega por nosotros.**
 San Atanasio, **ruega por nosotros.**
 San Basilio, **ruega por nosotros.**
 San Martín, **ruega por nosotros.**
 San Benito, **ruega por nosotros.**
 Stos. Francisco y Domingo, **rogad por nosotros.**
 San Francisco Javier, **ruega por nosotros.**
 San Juan María Vianney, **ruega por nosotros.**
 Sta. Teresa, **ruega por nosotros.**
 Sta. Catalina de Siena, **ruega por nosotros.**
 Stos. y Stas. de Dios, **rogad por nosotros.**
 Muéstrate propicio, **líbranos, Señor.**
 De todo mal, **líbranos, Señor.**
 De todo pecado, **líbranos, Señor.**
 De la muerte eterna, **líbranos, Señor.**
 Por tu Encarnación, **líbranos, Señor.**
 Por tu Muerte y Resurrección, **líbranos, Señor.**
 Por el envío del Espíritu Santo, **líbranos, Señor.**
 Nosotros que somos pecadores,
Te rogamos, óyenos.
 Para que gobiernes y conserves tu santa Iglesia,
Te rogamos, óyenos.
 Para que asistas al Papa y a todos los miembros del clero
 en tu servicio santo,
Te rogamos, óyenos.

412. Consagración Sacerdotal.

Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos
 de la tierra,
Te rogamos, óyenos.
 Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio
 santo,
Te rogamos, óyenos.
 Para que bendigas a estos elegidos,
Te rogamos, óyenos.
 Para que bendigas y santifiques a estos elegidos,
Te rogamos, óyenos.
 Para que bendigas, santifiques y consagres a estos
 elegidos,
Te rogamos, óyenos.
 Jesús, Hijo de Dios vivo, **Te rogamos, óyenos.**
 Cristo, óyenos (2).
 Cristo, escúchanos (2).
 Obispo: Escúchanos, Señor Dios nuestro, y derra-
 ma sobre estos siervos tu Espíritu Santo y la gracia sa-
 cerdotal; concede la abundancia de tus bienes a quienes
 consagramos en tu presencia. Por Cristo nuestro Señor.
P. Amén.
 Diácono: Podéis levantaros.
 Obispo: (Consagra a los elegidos imponiéndoles las ma-
 nos y diciendo):
 Escúchanos, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y
 eterno, autor de todo poder y responsabilidad, que al
 promover la naturaleza humana, según tu sabia ordena-
 ción, todo lo perfeccionas, todo lo consolidas.
 Por esto, en la Antigua Alianza se fueron perfeccio-
 nando a través de signos santos, los grados del
 sacerdocio y el servicio de los levitas: cuando a los
 sumos sacerdotes, elegidos para regir el pueblo, les
 diste compañeros de menor orden y dignidad, para que
 les ayudaran como colaboradores.

Consagración Sacerdotal. 413.

Así en el desierto multiplicaste el espíritu de Moisés,
 comunicándolo a los setenta varones prudentes, con
 los cuales gobernó fácilmente un pueblo numeroso. Así
 también transmitiste a los hijos de Aarón la abundante
 plenitud otorgada a su padre, para que un número su-
 ficiente de sacerdotes ofreciera sacrificios y
 mantuviese el culto divino.
 Así también, según tu mismo plan, diste a los Apóstoles
 de tu Hijo compañeros de menor orden para predicar la
 fe, y con su ayuda anunciaron el Evangelio por todo el
 mundo. Por lo cual, Señor, concede también a mi hu-
 milde ministerio esta misma ayuda, para mí más
 necesaria, porque mayor es mi fragilidad.
**Te pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a es-
 tos siervos tuyos la dignidad del presbiterado; re-
 nueva en sus corazones el Espíritu de santidad;
 reciban de ti el sacerdocio de segundo grado y sean,
 con su conducta, ejemplo de vida.**
 Sean sinceros colaboradores del Orden Episcopal, para
 que la palabra del Evangelio llegue a toda la tierra, y to-
 dos los pueblos, congregados en Cristo, formen el
 pueblo santo de Dios.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y
 reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
 por los siglos de los siglos.
P. Amén.
 Obispo: (Unge con el Crisma las palmas de cada Ordenado, que
 acaba de recibir la estola y la casulla, diciendo):
 Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza
 del Espíritu Santo, te auxilie para santificar el pueblo
 cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio.
P. Canto.

414. Consagración de la Vírgenes.

Obispo: (entrega pan y vino a cada Ordenado, diciendo):
 Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla
 a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que
 conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la
 cruz del Señor. La paz contigo.
 Ordenado: **Y con tu espíritu.**
3. Recibimos la Consagración de las vírgenes.
 Según este rito promulgado por Pablo VI el 31-5-1970 (n.5), y
 según se acostumbraba desde los primeros siglos, el Obispo con es-
 ta Consagración acepta el compromiso perpetuo de virginidad de las
 señoritas "que nunca hayan celebrado bodas o hayan vivido pública
 o manifiestamente en un estado contrario a la castidad, y que por la
 edad, la prudencia, las costumbres conocidas por muchos, garanti-
 cen que perseverarán en una vida casta dedicada a la Iglesia y al pró-
 jimo". Pero no es necesaria la virginidad física, porque dice San
 Agustín (+430): "No es la virginidad misma, entendida en un sentido
 material, la que honramos y veneramos, sino en cuanto consagrada".
 "El Matrimonio y la continencia son dos cosas buenas, pero la se-
 gunda es mejor" (Ver 1 Cor 7,28; Mt 19,12); págs. 353 y 405
P. Canto (después de leer el Evangelio, durante la Misa del día,
 se comienza la Consagración con este canto).
 Diácono: (llama a las vírgenes por sus nombres).
 Vírgenes: **¡Presente!**
 Obispo: Venid, hijas, escuchadme, os instruiré el temor
 del Señor.
 Vírgenes: **Queremos seguirte de todo corazón, te respe-
 tamos y buscamos tu rostro; no nos dejes defraudada;
 trátanos según tu clemencia y tu abundante mi-
 sericordia.**
 Mientras tanto las vírgenes llevan al altar cirios encendidos.
 Obispo: (después de la homilía pregunta):
 ¿Queréis perseverar hasta el fin de la vida en el pro-
 pósito de la santa virginidad y en el servicio del Señor y
 de la Iglesia?

Consagración de la Virgenes. 415.

Virgenes: **Quiero.**

Obispo: Queridas hijas: Ya que por el bautismo habéis muerto al pecado y estáis consagradas al Señor, ¿queréis ahora consagraros más íntimamente a Dios con la profesión perpetua?

Virgenes: **Sí, quiero.**

Obispo: Confiando en la fidelidad del Señor, ¿queréis esforzaros por alcanzar la caridad perfecta para con Dios y el prójimo, siguiendo fielmente el Evangelio y observando vuestra regla?

Virgenes: **Sí, quiero.**

Obispo: ¿Queréis vivir únicamente para Dios en la soledad y en silencio, en la oración asidua y en la penitencia alegre, en el trabajo humilde y en las obras santas?

Virgenes: **Sí, quiero.**

Obispo: ¿Queréis perseverar, todos los días de vuestra vida, en el santo propósito de la virginidad, al servicio de Dios y de la Iglesia?

Virgenes: **Sí, quiero.**

Obispo: ¿Queréis caminar por la senda de los consejos que Cristo propone en el Evangelio, de tal forma que vuestra vida sea ante el mundo un claro testimonio de amor y un signo manifiesto del reino futuro?

Virgenes: **Sí, quiero.**

Obispo: ¿Queréis ser consagradas a nuestro Señor Jesucristo y, ante la Iglesia, ser **desposadas** con el Hijo del **Dios** altísimo?

Virgenes: **Sí, quiero.**

Obispo: Dios que comenzó en vosotras la obra buena, él mismo la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

P. Amén.

Obispo: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,

416. Consagración de la Virgenes.

por Jesucristo, su Hijo y Señor nuestro, y pidámosle que, por la intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, derrame abundantemente los dones del Espíritu sobre estas hijas tuyas, que van a ser consagradas vírgenes.

Diácono: Pongámonos de rodillas.

P. Señor, ten piedad, **Señor, ten piedad.**
Cristo, ten piedad, **Cristo, ten piedad.**
Señor, ten piedad, **Señor, ten piedad.**
Sta. María, **ruega por nosotros.**
Sta. Madre de Dios **ruega por nosotros.**
Sta. Virgen de las Virgenes, **ruega por nosotros.**
San Miguel, **ruega por nosotros.**
Stos. ángeles de Dios, **rogad por nosotros.**
San Juan Bautista, **ruega por nosotros.**
San José, **ruega por nosotros.**
Stos. Pedro y Pablo, **rogad por nosotros.**
San Juan, **ruega por nosotros.**
Sta. María Magdalena, **ruega por nosotros.**
Stos. Esteban y Lorenzo, **rogad por nosotros.**
Stas. Perpetua y Felicidad, **rogad por nosotros.**
Sta. Inés, **ruega por nosotros.**
Sta. María Goretti, **ruega por nosotros.**
San Atanasio, **ruega por nosotros.**
San Ambrosio, **ruega por nosotros.**
San Agustín, **ruega por nosotros.**
San Jerónimo, **ruega por nosotros.**
San Benito, **ruega por nosotros.**
Stos. Domingo y Francisco, **rogad por nosotros.**
Sta. Marina, **ruega por nosotros.**
Sta. Escolástica, **ruega por nosotros.**
Stas. Clara y Catalina, **rogad por nosotros.**

Consagración de la Virgenes. 417.

Sta. Teresa de Jesús, **ruega por nosotros.**
Sta. Rosa de Lima, **ruega por nosotros.**
Sta. Luisa de Marillac, **ruega por nosotros.**
Sta. Margarita María de Alacoque, **ruega por nosotros.**

Santos y santas de Dios, **rogad por nosotros.**
Muéstrate propicio, **líbranos, Señor.**
De todo mal, **líbranos, Señor.**
De la muerte eterna, **líbranos, Señor.**
Por tu encarnación, **líbranos, Señor.**
Por tu muerte y resurrección, **líbranos, Señor.**
Por el envío del Espíritu Santo, **líbranos, Señor.**
Nosotros que somos pecadores, **Te rogamos, óyenos.**
Para que nuestro Papa N. , y todos los obispos sean imagen de Cristo, esposo de la Iglesia, **Te rogamos, óyenos.**

Para que conserves y acrecientes en la Iglesia el amor a la virginidad, **Te rogamos, óyenos.**

Para que robustezcas en todos los fieles la esperanza en la resurrección y en la vida del mundo futuro, **Te rogamos, óyenos.**

Para que concedas a todas las naciones una paz verdadera y una concordia estable, **Te rogamos, óyenos.**

Para que aumentes en número y santidad las comunidades que siguen a Cristo por la senda de los consejos evangélicos, **Te rogamos, óyenos.**

Para que compenses con tus dones el sacrificio que representa para los padres la consagración virginal de sus hijas, **Te rogamos, óyenos.**

418. Consagración de la Virgenes.

Para que bendigas, santifiques y consagres a estas hijas tuyas,

Te rogamos, óyenos.
Te rogamos, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Cristo, óyenos.

Obispo: Escucha, Señor la oración de tu Iglesia y vuelve tu mirada sobre estas hijas tuyas que has llamado a la virginidad: ayúdalas a caminar por la senda del Evangelio, a desear siempre lo que te es grato y realizarlo con todo su corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

P. Amén.

Diácono: Podéis levantaros.

Virgenes: **Recibe, padre, mi propósito de guardar castidad perfecta y seguir fielmente a Cristo; que, con la ayuda de Dios, lo que hoy prometo ante ti y ante el pueblo santo de Dios, lo cumpla fielmente en mi vida.**

(Cada señorita dice eso, teniendo las manos juntas en las del Obispo).

Obispo: Oh Dios, que moras complacido en los cuerpos castos y amas con predilección las almas vírgenes; oh Dios, que en tu Hijo, por quien todo fue hecho, has restaurado la naturaleza humana, dañada en nuestros primeros padres por fraude del maligno; tú no solo has devuelto al hombre la santidad original, sino que le llevas a experimentar, ya en esta vida, los dones reservados para el mundo futuro, y, así, haces a quienes viven aún en la tierra semejantes a los ángeles del cielo. Mira, Señor, a estas hijas tuyas, que, poniendo en tus manos su deseo de continencia, te ofrecen aquella virginidad que tú mismo les hiciste desear. Pero tú, Señor, al derramar tu gracia sobre todos los

Consagración de la Virgenes. 419.

pueblos, suscitaste de entre todas las naciones herederos del nuevo Testamento, innumerables como las estrellas del cielo.

Entre los dones que concediste a tus hijos, nacidos no de la sangre ni del amor carnal, sino de tu Espíritu, quisiste otorgar a algunos el don de la virginidad.

Así, sin menoscabo de valor del matrimonio y sin pérdida de la bendición que ya al principio del mundo diste a la unión del hombre y la mujer, algunos de tus hijos inspirados por ti, renuncian a esa legítima unión, y, sin embargo, apetecen lo que en el matrimonio se significa; no imitan lo que en las nupcias se realiza, pero aman lo que en ellas se prefigura.

Te pedimos, pues, Señor, que protejas con tu auxilio y gués con tu luz a estas hijas tuyas, que desean que su bendición confirme y consagre su propósito. Líbralas del antiguo enemigo, más sutil en sus engaños con aquellas que tienen aspiraciones más altas. Que no las sorprenda nunca adormecidas para empañar el brillo de su perfecta castidad, no sea que arrebatte de estas vírgenes aquello que honra a la mujer casada. Que brille en ellas, Señor, por el don de tu Espíritu, una modestia prudente, una afabilidad juiciosa, una dulzura grave, una libertad casta; que sean fervientes en el amor y nada amen fuera de ti; que sean dignas de alabanza, que te glorifiquen, Señor, por la santidad de su cuerpo y por la pureza de su espíritu; que por amor te teman y con amor te sirvan.

Que tú seas su honor, su gozo, su deseo; encuentren en ti descanso en la aflicción, consejo en la duda, fuerza en la debilidad, paciencia en la tribulación, abundancia en la pobreza, alimento en el ayuno, remedio en la enfermedad.

420. Consagración de la Virgenes.

Que en ti, Señor, lo encuentren todo y sepan preferirte sobre todas las cosas. Por nuestro Señor Jesucristo.

P. Amén.

Obispo: Recibid, hijas amadas, el velo y el anillo, signos de vuestra consagración; guardad siempre fidelidad plena a vuestro Esposo y no olvidéis nunca que habéis sido consagradas a Cristo y dedicadas al servicio de su cuerpo, que es la Iglesia.

Virgenes. **Amén.**

P. Canto.

A Ti, Señor, levanto mi alma; ven Señor, y líbrame, que me refugio en ti.

Obispo: Recibid el libro de la Oración de la Iglesia, con él cantaréis siempre las alabanzas del Padre y oraréis a Dios por el bien del mundo entero.

Virgenes: **Amén.**

P. Canto (después sigue la Misa hasta la bendición final).

Obispo: Dios, Padre todopoderoso, que ha hecho germinar en vuestros corazones el propósito de la virginidad, os lo conserve íntegro con su protección.

P. Amén.

Obispo: Jesucristo, el Esposo, que se ha unido hoy a vosotras en alianza nupcial, haga fecunda vuestra vida con su divina palabra.

P. Amén.

Obispo: El Espíritu Santo, fuente de vida, que cubrió con su sombra a la Virgen, y que hoy, con su venida, ha consagrado vuestros corazones, os llene con su fuerza, para que viváis entregadas al servicio de Dios y de la Iglesia.

P. Amén.

Obispo: Y a todos vosotros que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

P. Amén. Durante un canto las vírgenes reciben sus cirios.

Misioneros Monfortianos. 421.

4. Queremos ser Misioneros Monfortianos.

El gran devoto de María, que fue San Luis, nació en Montfort (Francia) el 31-1-1673 en una santa familia, cuyos padres tuvieron 18 hijos. Se ordenó en París el 5-6-1700; y murió a los 43 años en Saint-Laurent predicando una Misión, el 28-4-1716. Hizo milagros y profecías; en medio de grandes persecuciones predicó 200 Misiones, llevando siempre consigo la Biblia; construyó santuarios y organizó la beneficencia en favor de los pobres y de los enfermos; nos dejó 24,000 versos de cantos religiosos; se preocupó mucho del apostolado seglar; y fundó Congregaciones, que en el Perú y en todo el mundo continúan trabajando con el mismo espíritu del Santo Fundador. En el año 1966 un periodista peruano volvió a escribir su vida, que se lee como una novela y que se consigue en la Av. Colonial 404 (Lima), en donde además se ven-den sus Obras.

San Luis (+ 1716) dejó pasar más de 6 años antes de dar el hábito religioso, en 1714, a la postulante Catalina Brunet, primera compañera de Luisa Triche (1684-1759), fundadora de las Misioneras Monfortianas, a la que San Luis de Montfort había dado el hábito el 2-2-1703. La tercera Monfortiana tomó el hábito el 22-2-1715, y San Luis la sacó con energía de su indecisión, escribiéndole el 12-8-1715: "La Gracia del Espíritu Santo no admite dilación... Cuanto más se difiera el cumplimiento de lo que El pide tan suavemente, más se debilita su llamamiento, menos se oye su voz y más se irrita su justicia (Mt 25,41). ¡Ten cuidado!" Con la misma energía escribe el 24-10-1715 a otra Monfortiana, la Madre Concepción, que se estaba acobardando: "¡No te atreves... a dejar el hospital por la violencia de la tentación! Si lo haces, ya no quiero verte más!" (Ver Jer 1,17).

San Luis de Montfort (+1716) fundó Congregaciones Misioneras para hombres y mujeres exigiendo a todos un gran

422. Misioneros Monfortianos

espíritu de creatividad: deben ser "apóstoles que tengan siempre algo nuevo por emprender, alguna obra santa por establecer o defender. Por eso es imposible evitar que se hable mal de ellos, es imposible que todos los aprueben. Además, si la sabiduría consistiera en no hacer nada nuevo por Dios, en no emprender nada por su gloria por miedo a las críticas, los apóstoles se hubieran equivocado al salir de Jerusalén: hubieran debido cerrarse en el Cenáculo; San Pablo no hubiera debido hacer tantos viajes, ni San Pedro intentar de enarbolar la cruz en el Capitolio y de someter a Jesucristo la Ciudad reina del mundo; con esa sabiduría la Sinagoga no hubiera sido sacudida ni hubiera suscitado persecuciones contra el pequeño rebaño del Salvador: pero ese pequeño rebaño tampoco hubiera crecido en número, y el mundo seguiría siendo hoy, lo que era entonces: idólatra, pervertido, corrompido al máximo grado en sus costumbres y en sus ideas" (Blain 337).

Lo que siempre se ha dicho de la Vocación Consagrada (pág. 402), ahora las ciencias humanas lo repiten en relación a todas las profesiones: no debemos elegir la profesión que nos gusta más, sino que debemos seguir el consejo de los expertos, y además debemos tener muy presentes las necesidades de la sociedad. Por ejemplo, no debe ser enfermera, aunque le gustaría muchísimo serlo, la señorita que no tenga ciertas cualidades humanas, o que se encuentre en un país en que muchas enfermeras no pueden conseguir trabajo.

Pues bien, en el Perú no hay campo en las universidades ni en los puestos de trabajo, mientras que los Seminarios están casi vacíos, y de los pocos Misioneros que tenemos, varios han debido venir del extranjero.

También las Misioneras de María reina de los Corazones viven y difunden los ejemplos de San Luis María de Montfort. Ellas pronuncian los tres Votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, pero viven en sus casas porque constituyen un Insti-

Misioneros Monfortianos. 423.

tuto Secular: la señorita que desee incorporarse en ese Instituto pida los Estatutos a: Teléfono 2634052 del Jirón San Martín 564, interior 5, Lima 17, Perú.

424